

31

YO SOY EL PAN DE VIDA

Para romper el hielo



¿Cuál es la comida que menos te gusta? ¿Prefieres sentir hambre o sed?

¿Qué es lo que te pone de mal humor?

Introducción

El hambre es una realidad ineludible en este planeta tierra. Las imágenes que nos llegan de lugares con menos recursos que los nuestros, son muy elocuentes. Cada 3.6 segundos alguien muere de hambre. Se estima que 24.000 personas mueren de hambre todos los días. Y las 3/4 de las personas muertas son niños menores de 5 años.

El 50% de las familias sufren de hambre teniendo apenas una comida por día. Muchos niños ya están afectados física y mentalmente para alcanzar algún tipo de estudio. De modo que el hambre hace su trabajo cotidiano.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos a nuestro Señor Jesucristo muy interesado en suplir el hambre material y espiritual de cada uno de sus hijos.

El libro de Éxodo registra el milagro del maná que descendió del cielo para alimentar a los hambrientos israelitas. (Éxodo 16).

El Nuevo Testamento registra la multiplicación de los panes y los peces para alimentar a una multitud hambrienta. Juan 6:1-13.

Texto para el estudio

"Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". Juan 6:32-35



Interpretando el texto

La figura que Cristo empleó era familiar para los judíos. Moisés, por inspiración del Espíritu Santo, había dicho: "El hombre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová." Y el profeta Jeremías había escrito: "se hallaron tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.

Los rabinos mismos solían decir que el comer pan, en su significado espiritual, era estudiar la ley y practicar las buenas obras; se decía a menudo que cuando viniese el Mesías, todo Israel sería alimentado. La enseñanza de los profetas aclaraba la profunda lección espiritual del milagro de los panes. Cristo trató de presentar esta lección a sus oyentes en la sinagoga. Si ellos hubiesen comprendido las Escrituras, habrían entendido sus palabras cuando dijo: "Yo soy el pan de vida."

Tan sólo el día antes, la gran multitud, hambrienta y cansada, había sido alimentada por el pan que él había dado. Así como de ese pan habían recibido fuerza física y refrigerio, podían recibir de Cristo fuerza espiritual para obtener la vida eterna.

"El que a mí viene, dijo, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." DTG, Pág.349.

Tema

La gran verdad que muchos no han entendido, es que conocer a Jesús realmente te levanta, te reanima, te da una nueva razón para vivir. El no tener a Jesús nos deja vacíos, cuando Jesús llega a nuestra vida, nos llena, nos alimenta y este alimento nos da la fuerza para continuar a una vida llena de satisfacción.

Él se nombra a sí mismo “Pan de vida” y Él sabe que nosotros sin Él somos nada, pereceríamos sin su presencia, sin alimentarlos diariamente de su palabra y de su amor, y sin tener en nuestro espíritu ese toque divino del pan que bajó del cielo.

Si sientes hambre por Él, puedes acercarte ahora mismo y simplemente cerrar tus ojos en respeto y adoración y decirle, Jesús, mi pan de vida, tengo hambre, dame de ti.

Como dice una popular canción cristiana: *“Es Jesús el pan de vida, mi necesidad primera, y sin Él yo nada fuera... Cuando flaquea mi fe y siento desfallecer, Cuando no puedo seguir y faltan fuerzas en mí, Puedo a la mesa venir y puedo el pan compartir. Es Jesús el pan de vida, el maná de mi desierto, mi energía mi sustento, es Jesús el pan de vida, mi necesidad primera, y sin ti yo nada fuera, porque Jesús es pan de vida eterna”*.

Conclusión

La generación del maná murió en el desierto. El consumo durante todo ese tiempo no les prolongó la vida. Ahora Jesús revela uno nuevo, un “maná” que quien lo come no morirá jamás. Jesucristo es el Pan de Vida. Él es el alimento del alma. Vengamos a él y a su Palabra para satisfacer nuestra hambre espiritual y gozar de vida eterna.

Actividad misionera para esta semana

Visita a los vecinos que viven solos. Si sabes de algún vecino o vecina que vive solo, visítalo al menos una vez a la semana. Si se trata de una persona de la tercera edad, ofrécele ayuda para hacer sus compras o reparar cosas en su casa.

